

Figuras y aspectos de la vida mundial

“EL CEMENTO” POR FEDOR GLADKOV

La novísima editorial Cenit de Madrid, magnífico esfuerzo cultural de un aguerrido equipo de juventud española, nos ha dado los más sobresalientes y representativos documentos de la literatura contemporánea: “El Cemento” de Fedor Gladkov y “Manhattan Transfer” de John Dos Pasos. Un libro ruso y un libro yanqui. La vida de la U. R. R. S. frente a la vida de U. S. A. (Los dos super-Estados de la historia actual se parecen y se oponen hasta en que, como las grandes empresas industriales, — de excesivo contenido para una palabra — usan un nombre abreviado: sus iniciales. Véase “L'autre Europe”, de Luc Durtain). “El Cemento” y “Manhattan Transfer” aparecen fuera del panorama pequeño burgués de los que en Hispano-América, y recitando cotidianamente un credo de vanguardia, reducen la literatura nueva a un escenario europeo occidental, cuyos confines son los de Cocteau, Morand, Gómez de la Serna, Bontempelli, etc. Esto mismo confirma, contra toda duda, que proceden de los dos polos del mundo moderno.

España e Hispano América no obedecen al gusto de sus pequeños burgueses vanguardistas. Entre sus predilecciones instintivas está la de nueva literatura rusa. Y, desde ahora, se puede predecir que “El Cemento” alcanzará pronto la misma difusión que las más populares novelas de Tolstoy, Dovstoyevsky, Gorki.

La novela de Gladkov supera a las que la han precedido en la traducción en que nos revela, como ninguna otra, la revolución misma. Algunos novelistas de la revolución se mueven en un mundo externo a ella. Conocen sus reflejos, pero no su consciencia. Pilniak, Zotschenko, aun Leonov y Fedin, describen la revolución de fuera, extraños a su pasión, ajenos a su impulso. Otros, como Ivanov y Babel, descubren elementos de la épica revolucionaria, pero sus relatos se contraen al aspecto guerrero, militar de la Rusia bolchevique. “La Caballería Roja” y “El Tren Blindado” pertenecen a la crónica de la campaña. Se podría decir que en la mayor parte de estas obras está el drama de los que sufren la revolución, no el de los que la hacen. En “El Cemento” los personajes, el decorado, el sentimiento son los de la revolución misma, sentida y descrita de dentro. Hay novelas próximas a ésta entre las que ya conocemos, pero en ninguna se juntan, tan natural y admirablemente concertados, los elementos primarios del drama individual y

la epopeya multitudinaria del bolchevismo.

La biografía de Gladkov, nos ayuda a explicarnos su novela. (Era necesaria una formación intelectual y espiritual como la de este artista para escribir “El Cemento”). Julio Alvarez del Vayo la cuenta en el prólogo de la versión española en concisos renglones que, por ser la más ilustrativa presentación de Gladkov, me parece útil copiar:

“Nacido en 1883 de familia pobre, la adolescencia de Gladkov es un documento más para los que quieran orientarse sobre la situación del campo



Fedor Gladkov

ruso a fines del siglo XIX. Continuo vagar por las regiones del Caspio y del Volga en busca de trabajo. “Salir de un infierno para entrar en otro”. Así hasta los doce años. Como sola nota tierna, el recuerdo de su madre que anda leguas y leguas a su encuentro cuando la marea contraria lo arroja de nuevo al villorrio natal. “Es duro comenzar a odiar tan joven, pero también es dura la desilusión del niño al caer en las garras del amo”. Palizas, noches de insomnio, hambre—su primer obra de teatro “Cuadrilla de pescadores” evoca esta época de su vida. “Mi idea fija era estudiar. Ya a los doce años al lado de mi padre que en Kuban se acababa de incorporar al movimiento obrero, leía yo ávidamente a Lermontov y Dovstoievski”. Escribe versos sentimentales, un “diario que movía a compasión” y que registra su mayor

desengaño de entonces: en el Instituto le han negado la entrada por pobre. Consigue que le admitan de balde en la escuela municipal. El hogar paterno se resiente de un brazo menos. Con ser bien modesto el presupuesto casero—cinco kopecks de gasto por cabeza—la agravación de la crisis de trabajo pone en peligro la única comida diaria. De ese tiempo son sus mejores descripciones del bajo proletariado. Entre los amigos del padre, dos obreros “semi-intelectuales” le han dejado un recuerdo inolvidable. “Fueron los primeros de quienes escuché palabras cuyo encanto todavía no ha muerto en mi alma. Sabios por naturaleza y corazón. Ellos me acostumbraron a mirar conscientemente el mundo y a tener fé en un día mejor para la humanidad”. Al fin una gran alegría. Gorki, por quien Gladkov siente de joven una admiración sin límites, al acusarle recibo del pequeño cuento enviado le anima a continuar. Va a Siberia, describe la vida de los forzados, alcanza rápidamente sólida reputación de cuentista. La revolución de 1905 interrumpe su carrera literaria. Se entrega por entero a la causa. Tres años de destierro en Verjolesk. Período de autoeducación y de aprendizaje. Cumplida la condena se retira a Novorosisk, en la costa del Mar Negro, donde escribe la novela “Los desterrados”, cuyo manuscrito somete a Korolenko, quien se lo devuelve con frases de elogio para el autor, pero de horror hacia el tema: “Siberia, un manicomio suelto”. Hasta 1917 maestro en la región de Kuban. Toma parte activa en la revolución de octubre, para dedicarse luego otra vez de lleno a la literatura. **Cemento**, es la obra que le ha dado a conocer en el extranjero.”

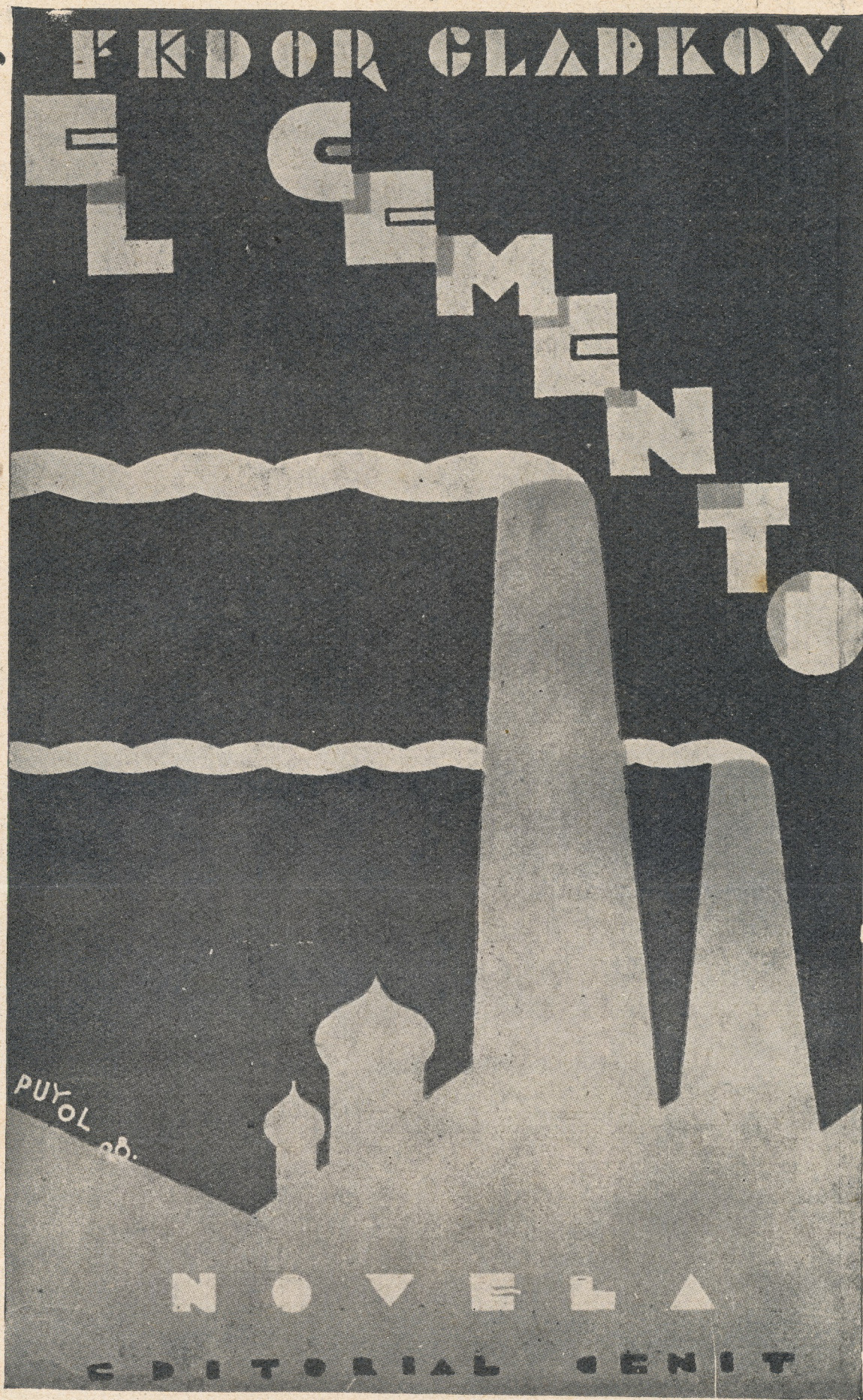
Gladkov, pues, no ha sido sólo un testigo del trabajo revolucionario realizado en Rusia, entre 1905 y 1917. Durante este período, su arte ha madurado en un clima de esfuerzo y esperanza heroicos. Luego, las jornadas de octubre lo han contado entre sus actores. Y, más tarde, ninguna de las peripecias íntimas del bolchevismo ha podido escaparle. Por esto, en Gladkov la épica revolucionaria, más que por las emociones de la lucha armada está representada por los sentimientos de la reconstrucción económica, las vicisitudes y las fatigas de la creación de una nueva vida.

Tchumalov, el protagonista de “El Cemento”, regresa a su pueblo después de combatir tres años en el ejército rojo. Y su batalla más difícil, más

tremenda es la que le aguarda ahora, en su pueblo, donde los años del período guerrero han desordenado todas las cosas. Tchumalov encuentra paralizada la gran fábrica de cemento en la que, hasta su huída,—la represión lo había elegido entre sus víctimas—había trabajado como obrero. Las cabras, los cerdos, las malezas, invaden los patios; las máquinas inertes, se anquilosan; los funiculares por los cuales bajaba la piedra de las canteras, yacen inmóviles desde que cesó el movimiento en esta fábrica donde se agitaban antes millares de trabajadores. Sólo los Diesel, por el cuidado de un obrero que se ha mantenido en su puesto, relucen prontos para reanimar esta mole que se desmorona. Tchumalov no reconoce tampoco su hogar. Dacha, su mujer, en estos tres años, se ha hecho una militante, la animadora de la sección femenina, la trabajadora más infatigable del soviét local. Tres años de lucha—primero, acosada por la represión implacable, después entregada íntegramente a la revolución—han hecho de Dacha una mujer nueva. Niurka, su hija, no está con ella. Dacha ha tenido que ponerla en la casa de los niños, a cuya organización contribuye empeñosamente. El partido ha ganado una militante dura, enérgica, inteligente; pero Tchumalov ha perdido su esposa. No hay ya en la vida de Dacha lugar para un pasado conyugal y maternal sacrificado enteramente a la revolución. Dacha tiene una existencia y una personalidad autónomas; no es ya una cosa de propiedad de Tchumalov ni volverá a serlo. En la ausencia de Tchumalov, ha conocido, bajo el apremio de un destino inexorable, a otros hombres. Se ha conservado íntimamente honrada; pero entre ella y Tchumalov se interpone esta sombra, esta oscura presencia, que atormenta al instinto del macho celoso. Tchumalov sufre; pero, férreamente cogido a su vez por la revolu-

ción, su drama individual no puede acapararlo. Se echa a cuestras el deber de reanimar la fábrica. Para ganar esta batalla, tiene que vencer el sabotaje de los especialistas, la re-

siempre a Dacha, rabiosos y brutales sus celos. — Y en la novela, el conflicto de estos seres se entrecruza y confunde con el de una multitud de otros seres en terrible tensión, en fu-



Portada de la novela "El Cemento"

**UN RELOJ DE BOLSILLO O DE
PULSERA PARA CABALLEROS, DE
ORO LEGITIMO 14 KILATES, POR
UNICAMENTE U. S. \$ 14.00**

Por el motivo de introducir mi casa, encargándose del despacho directo por correo a particulares de todas mercancías alemanas, belgas y francesas, doy una oportunidad a todo el mundo para conseguir tal reloj al precio de arriba.

Búscanse agentes en todas las ciudades

H. KRUGER

AMBERES

Plantijnkaai 11

sistencia de la burocracia, la resaca sorda de la contra-revolución. Hay un instante en que Dacha parece volver a él. Mas es sólo un instante en que sus destinos se juntan para separarse de nuevo. Niurka muere. Y se rompe con ella el último lazo sentimental que aún los sujetaba. Después de una lucha, en la cual se refleja todo el proceso de reorganización de Rusia, todo el trabajo reconstructivo de la revolución, Tchumalov reanima la fábrica. Es un día de victoria para él y para los obreros; pero es también el día en que siente lejana, extraña, perdida para

riosa agonía. El drama de Tchumalov no es sino un fragmento del drama de Rusia revolucionaria. Todas las pasiones, todos los impulsos, todos los dolores de la revolución están en esta novela. Todos los destinos, los más opuestos, los más distintos, están justificados. Gladkov logra expresar, en páginas de potente y ruda belleza, la fuerza nueva, la energía creadora, la riqueza humana del más grande acontecimiento contemporáneo.

José Carlos MARIATEGUI